

Maurilio ADRIANI, *Storia delle Religioni*, (Firenze, Nardini Editore, 1988), pp. 228.

Manuel-Antonio Marcos Casquero

La obra motivo de nuestro comentario viene a sumarse a los ya numerosos libros que del Prof. Adriani (docente de Historia de las Religiones en la Universidad de Florencia) han ido viendo la luz en los últimos años -*Storia religiosa d'Italia, Italia magica, Italia mistica, Storia del Cristianesimo*-, así como estudios sobre aspectos particulares de los fenómenos religiosos -*La tradizione religiosa, L'irreligione, Rettorica e Religione, Scrittura e Religione*...-. El libro que nos ocupa es, por tanto, producto de la dedicación del autor a un campo de investigación bien definido: el estudio de las religiones.

Lo primero que extraña a quien toma en sus manos esta *Storia delle religioni* de M. Adriani es la desconcertante exigüidad de sus páginas a tenor de un título que debería requerir un grueso volumen de bien apretado contenido. La extrañeza sube muchos grados cuando el curioso lector decide comenzar su andadura echando una mirada inicial al índice, y constata que, efectivamente, se hallan registradas de manera explícita prácticamente todas las principales religiones habidas y actuales, desde la religión "primitiva" (en sentido genérico), pasando por las religiones de Asia (China, India), de Medio Oriente (Irán, Mesopotamia, Egipto, Israel), del Mediterráneo (Creta, Grecia, Italia), de Europa continental (eslavos, germanos, celtas), siguiendo por el taoísmo, el confucionismo, el budismo, el zoroastrismo, el profetismo bíblico (judaísmo, cristianismo, islamismo)... sin olvidar las religiones de Africa y de América... hasta llegar al mundo actual y esbozar el "perfil de la religión moderna y contemporánea". ¡Y todo ello en escasamente 200 pp., después de restar aquéllas dedicadas a la presentación, a un apéndice, a una nota bibliográfica y al índice general! "Demasiado contenido para tan poco continente", piensa el potencial lector.

Aquella inicial extrañeza desconcertada se le atenúa en parte cuando abre el libro por la página noble y en ella encuentra una acotación al título de la portada: *Lineamenti di Storia delle Religioni*. Ese término, *Lineamenti*, tan fundamental en este caso, no debería en modo alguno estar ausente de la portada, pues es el que viene a dotar de un cierto sentido a esta obra y a exonerarla de críticas radicales y abiertamente descalificadoras. Por otra parte, ese mismo vocablo, *lineamenti*, es el espíritu de la escueta "presentación-prólogo" (pp.7-8) que inicia el libro, y en la que se nos exponen las intenciones del autor, quien afirma pretender ofrecernos "una descripción sumaria, pero esencial, de las grandes figuras divinas y, por extensión, de las más conspicuas tradiciones religiosas correlativas".

(Luego aludiremos al grado de cumplimiento de la meta perseguida).

Pretensión semejante puede entrañar -en opinión del autor- un rasgo en cierto modo original, consistente "en el hecho de que mencionada galería figurativa no pretende resolverse en una simple secuencia -a lo más, expuesta según un orden sólo estrictamente cronológico- de las formas particulares, es decir, consideradas o valoradas en su fisonomía individual". Con ello Adriani se enfrenta a la postura adoptada por la mayor parte de las historias de las religiones publicadas en los últimos decenios, considerando que planteamiento semejante "conduce fatalmente a la individuación excesiva de las tradiciones mismas" al subrayar casi únicamente su peculiaridad autonómica. Dicho con sus propias palabras: "una storia delle religioni concepita ed espressa per 'medaglioni' è sempre rimasta lontana dai nostri intendimenti".

Frente a la concepción criticada, el autor adopta una postura diferente: "Sin perder ni disminuir el tratamiento específico y, a su modo, original de las figuras particulares, la intención ha sido la de presentar un esbozo histórico en lo posible unitario; y ello, apoyándonos, después de la exposición de los cuadros sacrales pertenecientes al estadio de los orígenes y a la mitología arcaica, en el paso crítico de las formas de religiosidad nacional o 'étnica' a aquellas marcadas con el título más o menos explícito del ideal 'universalista' o 'ecuménico'. La justificación de este 'corte' descriptivo está en el relieve dado a la así llamada 'revolución profética' del primer milenio antes de la era vulgar, que determinó la crisis saludable del desarrollo histórico de las religiones, y de la religión (la lección de *Origine e fine della storia* de Karl Jaspers ha sido tenida presente y hecha valer sin reservas)".

Consecuente con este planteamiento, Adriani estructura su obra en dos grandes bloques. El primero lo integran lo que el autor considera religiones "étnicas" o "nacionales". A ellas dedica el cap. 1 ("La questione della religione primitiva", pp. 11-26), el cap. 2. ("La mitologia arcaica", pp.27-51) y el cap. 3 ("L'origine delle religioni nazionali", pp.53-99). El segundo bloque está constituido por las religiones "universales", fundamentalmente el cap. 4 ("La rivoluzione profetica e le religioni universali", pp.101-150), que se completa con una panorámica de la continuidad de las grandes religiones (cap. 5, "La tradizione religiosa dall'antico al moderno", pp.151-179) y un esbozo de la concepción de la religión en el mundo moderno y contemporáneo (cap. 6: "Profilo della religione moderna e contemporanea", pp. 181-201). Un apéndice ("Nota sulla storia dell'idea di religione", pp.203-219) completa el conjunto.

El somero análisis (muy poético, muy lírico, muy entusiasmado, pero sin consistencia real ni solidez científica alguna) a que somete a la religión "primitiva", a la "mitología arcaica" y a su continuidad temporal, lleva al autor a considerarlas como "expresiones típicamente locales, propias de la

tradición china, hindú, irania, babilónica, egipcia, incluso greco-romana, y así sucesivamente; es decir, expresiones propias, en último término, de formas étnica o nacionales". Y es semejante concepción la que lo impulsa a hablar de "religiones nacionales": "En sentido general -afirma en pp.53-54-, pretendemos decir que la historia religiosa procedente de los orígenes hasta desembocar en los primeros siglos del I milenio antes de la era vulgar, es una trama estrechamente ligada a la imagen étnica... Esto quiere decir que durante larguísimo período de tiempo es necesario considerar las formas religiosas existentes y operantes como figuras 'étnicas', en el sentido de que grupo social y hecho religioso se compaginan y se identifican, caracterizadas por una condición tendencialmente estática, o sea, ajena a cualquier impulso interior de naturaleza apostólica y misionera, y por ello restringidas por el límite tanto moral como espiritual impuesto por el horizonte local".

Esta concepción "étnica" de la religión experimenta un profundo cambio con la "revolución profética" que se inicia en los albores del siglo VIII a.C. y que supone una crisis radical para el "régimen" religioso de los milenios precedentes. Adriani habla de "revolución profética" apoyándose en la idea jaspersiana de que la historia universal y la historia de la religión son una y la misma. Y en su apoyo transcribe la primera página de *Origen y fin de la historia*, de Karl Jaspers, "di non poca importanza per la nostra argomentazione": "Un eje de la historia mundial, suponiendo que exista uno, deberá ser encontrado empíricamente, como un hecho válido en cuanto tal para todos los hombres, comprendidos los cristianos. Tal eje deberá estar situado en el punto en que fue generado todo aquello que, desde entonces, el hombre ha podido ser, en el punto de la más desbordante fecundidad en la moldeación del ser-humano; deberá ser, para Occidente, Asia y todos los hombres, sin referencia a un determinado contenido de fe, sino empíricamente evidente y claro, por lo menos tan convincente desde el punto de vista de la penetración empírica como para dar vida a una estructura de autocomprensión histórica para todos los pueblos. Pues bien; este eje de la historia aparece situado en torno al 500 a.C., en el proceso espiritual que se desarrolló entre el 800 y el 2000 a.C. Allí se encuentra la más neta línea de demarcación de la historia. Entonces surge el hombre como hoy lo conocemos. A aquella época le aplicamos, para abreviar, el nombre de período axial" (pp.101-102).

Si las "religiones nacionales" hasta mediados del I milenio a.C. se caracterizaban, aparte de su multiplicidad, por no presentar un desarrollo único y uniforme, la crisis de la "revolución profética" supuso una dimensión universalista y profundamente "ecuménica", aunque el propio Adriani reconoce (p.103), si bien muy de pasada, que no puede hablarse de victoria absoluta y definitiva del universalismo sobre el particularismo de las religiones de naturaleza étnica, porque la tradición se resiste siempre a

morir. El fenómeno profético en cuestión que va a dar lugar a las más importantes tradiciones religiosas de la tierra se vincula al mensaje de personalidades fortísimas y perturbadoras: Laot-se y Confucio en China; Buda en la India; Zaratustra en Persia; Isaías, Jeremías y Ezequiel en Israel; Jesucristo en Palestina; Heráclito, Pitágoras, Empedocles, en el área mediterránea...

Este es el marco de la obra de Adriani. Como el lector puede apreciar, en cuanto "hipótesis de trabajo" puede servir; pero su desarrollo real requeriría un amplitud y profundidad ausentes en la obra que comentamos. Su exposición es tan liviana, pobre e inconsistente que llegamos a la conclusión de que la hipótesis es demasiado inconsistente en sí misma y de que el producto salido de la pluma de Adriani no sólo no es una *Storia delle Religioni*, sino ni siquiera unos *Lineamenti* de dicha *Storia*. ¿Como puede pensarse en decir ni siquiera lo fundamental de la compleja y riquísima religión de la India en 6 pp. (que se van en fuegos de artificio); o hablar de la religión griega en 4 pp.; o de la religión "itálica" en otras 4 pp. y media (en las que, además, se meten en un mismo cajón la religión etrusca y la religión romana)? (Eso, sin tener en cuenta la posibilidad de haber hablado en general de una religión indoeuropea como elemento aglutinante de hechos religiosos propios de un ámbito geográfico y cultural muy característico). ¿Qué puede decirse del taoísmo y del confucionismo en 7 pp.; del hinduismo en 4 pp. y media; del zoroastrismo en 2 pp.; o del profetismo bíblico en 16 pp., en las que se habla del judaísmo, del cristianismo y del islamismo?

Añadamos a ello que la escasez de notas (apenas 47 en toda la obra) y una bibliografía paupérrima y en muchos casos de nulo interés o de tercera categoría, no reportan ayuda alguna al lector que, como en nuestro caso, se siente decepcionado y frustrado al final de la lectura.